Benjamín Martín Sánchez
Canónigo de la S.I. Catedral de Zamora

MAXIMAS SAPIENCIALES

Consejos atinados para aprender a vivir

APOSTOLADO MARIANO
Recaredo, 44
41003 SEVILLA

ISBN 84-7693-266-9
Depósito legal B: 39532-93
Printed in Spain

PRESENTACION

Querido lector:

Este pequeño libro que pongo en tus manos, comprende una serie de máximas tomadas de los libros sapienciales de la Biblia, y casi todas van comentadas, y por lo que hace a las del «Libro de los Proverbios», tengo que decir que en su mayoría son las hechas a este libro por el Dr. A. Vidal Cruañas.

El valor de estas máximas es grandísimo por suministrar a todos ideas sólidas y abundantes para meditar, y por ser Dios su autor principal, Él nos habla dándonos consejos atinados, que si los llevamos a la práctica, conseguiremos ser sabios y felices.

Al final pongo 50 pensamientos del bello libro: la «Imitación de Cristo» de Tomás de Kempis, el cual empieza con estas palabras: «Quien me sigue, no anda en tinieblas», con las cuales el mismo Cristo nos amonesta que imitemos su vida y costumbres.

Mi deseo es que estas máximas te sirvan de meditación y eleven tu mente a Dios Creador y Dador de todo bien.

Benjamín Martín Sánchez
Zamora, 17 agosto 1993

MAXIMAS SAPIENCIALES

Habla bien

1. La muerte y la vida están en poder de la lengua; cual sea el uso que de ella hagas, tal será el fruto (Prov. 18,21).

Gran importancia tienen las palabras en nuestra vida. Por eso decía Esopo que la lengua es la mejor y la peor cosa del mundo.

2. En el mucho charlar no falta el pecado, el que refrena sus labios es sabio (Prov. 10,19).

Nunca nos arrepentiremos de haber escuchado en silencio; pero sí muchas veces de haber hablado demasiado. El hombre debe ser, dice el apóstol Santiago (1,19): *«pronto para escuchar, y tardo para hablar».*

3. Si tienes que responder, responde; si no, pon la mano a la boca. En el hablar está la gloria o la deshonra, y la lengua del hombre es su ruina. Que nadie te llame chismoso, y no tiendas lazos con tu lengua (Eclo. 5,14-16).

4. Antes de oírle hablar no alabes a nadie, porque la palabra es la prueba del hombre (Eclo. 27,8).

La lengua revela el corazón del hombre. Por esta razón decía Sócrates a un joven: «Habla, para que te conozca».

El hombre es conocido enseguida por su lengua. Los que son del mundo y amigos de la tierra, hablan de cosas mundanas; los que tienen un alma celestial hablan de cosas del cielo, de la virtud y de todo lo que ennoblece.

¿Cómo comportarnos en el hablar?

5. Antes de informarte no reprendas; explora primero y luego corrige. Antes de oír no respondas, y no interrumpas el discurso ajeno (Eclo. 11,7).

6. Parece tener razón el que primero presenta su causa; pero viene su adversario y le descubre (Prov. 18,17).

No hay que sentenciar sin haber escuchado antes las dos partes.

7. El que no peca con la lengua es persona perfecta (Sant. 3,2). ¡Dichoso el que no haya pecado nunca con la lengua! (Eclo. 25,8).

La lengua es un don de Dios. Con ella debemos alabar a Dios y no hablar mal de nuestros hermanos.

De la lengua perversa provienen la mentira, el fraude, el engaño, la maledicencia y la calumnia.

8. ¿Has visto al hombre que se precipita en sus discursos? Más se puede esperar del necio que de él. En el mucho hablar no faltará pecado. La lengua del insensato lleva a la confusión (Prov. 29,20; 10,14 y 19).

9. Muchos caen al filo de la espada; pero muchos más cayeron por la lengua (Eclo. 28,22).

La mayor parte de los méritos del hombre están en las palabras que ha dejado de decir. La garantía de que os escuchen, consiste en decir mucho en pocas palabras.

Saber hablar es un don de muchos; saber callar, sabiduría de pocos; saber escuchar, sabiduría de poquísimos.

¿Sabes en que está el arte de agradar? En no hablar nunca de sí a otros, y, por el contrario, hablarles siempre de ellos mismos. Todo el mundo lo conoce y todos lo olvidan.

El camino recto

10. Mira bien donde pones el pie y sean rectos todos tus caminos. No te desvíes ni a la derecha ni a la izquierda, y aparta del mal todos tus pasos (Prov. 4,26-27).

Ni a la derecha ni a la izquierda, porque lo mismo

se puede pecar por exceso que por defecto. Todos los extremos son viciosos. Por eso los proverbios no se cansan de recomendarnos serenidad, equilibrio, circunspección y prudencia, o sea, guardar el justo medio.

11. No te metas por las sendas del impío, no vayas por el camino de los malos. Esquívale, no pases por él, tente apartado de él, pasa de lejos (4,14-15).

Tente apartado de él, porque el camino de los impíos termina en el infierno. *¡Hemos errado el camino verdadero!* (Sab. 5,6) será el lamento infinitamente triste y amargo de los que, en vida, anduvieron voluntariamente extraviados.

12. Los caminos del hombre están ante los ojos de Dios, y Él ve todos sus pasos. El impío queda preso en su propia iniquidad y prendido en el lazo de su culpa (Prov. 5,21-22).

«Preso», «prendido en el lazo»; esta es la idea que Jesús afirmó categóricamente. *«Todo el que comete el pecado es esclavo del pecado»* (Jn. 8,34).

13.Hijo mío, si los malos pretenden seducirte, no consientas... No te vayas con ellos, ten tus pies muy lejos de sus sendas, porque corren sus pies al mal, y se apresuran a derramar sangre (Prov. 1m10 y 15-16).

Las malas compañías son el primer gran peligro que amenaza a los jóvenes.

Para alcanzar sabiduría

14. Hijo mío, si aceptas mis palabras y guardas dentro de ti mis mandamientos... Si buscas la sabiduría como se busca la plata, cual si excavaras un tesoro, entonces tendrás el temor de Yahvé y hallarás el conocimiento de Dios (Prov. 2,1 y 3-5).

La sabiduría, que aquí aparece personificada, dulcifica el tono de su voz como un padre o una madre que amonesta cariñosamente a su hijo amado. Las condiciones necesarias para adquirir sabiduría, o sea, la prudencia en el obrar, se expresan con sinónimos, que suponen todos ellos atención, trabajo y esfuerzo «como se busca la plata» en las minas.

15. Hijo mío, no te olvides de mis enseñanzas, conserva mis preceptos en tu corazón, porque te darán vida larga, largos días de vida y prosperidad (Prov. 3,1-2). ¿Deseas la sabiduría? Guarda los mandamientos, y el Señor te la otorgará (Eclo. 1,32).

La longevidad es considerada en el Antiguo Testamento como un premio a la vida virtuosa. Así, por ejemplo, el 4-° mandamiento dice: *«Honra a tu padre y a tu madre, para que vivas largos años en la tierra que Yahvé, tu Dios, te da»* (Ex. 20,13). No obsta el que a veces los justos no vivan largos años. Las sentencias del Sabio tratan de lo que suele suceder, no de lo que siempre sucede.

Y la guarda de los mandamientos nos la presenta como medio para alcanzar la dicha temporal y eterna. *«¡Ojalá cumplierais mis mandamientos para ser felices vosotros y vuestros hijos»* (Dt. 5,29). *«Si quieres entrar en la vida eterna, guarda mis mandamientos»* (Mt. 19,17).

16. En todos tus caminos piensa en Dios... No te tengas por sabio, teme a Dios y evita el mal, que será sanidad para tu carne y refrigerio para tus huesos (Prov. 3,7-8).

Evitar el mal equivale muchas veces a evitar trastornos y enfermedades corporales. La práctica de la virtud es una buena receta para la salud.

17. No desdeñes, hijo mío, las lecciones de tu Dios; no te enoje que te corrija, porque al que ama le corrige y aflige al hijo que le es más querido (Prov. 3,11-12).

Las pruebas que Dios envía a los justos, a los que ama, están ordenadas a la corrección de sus defectos y al despego de los bienes caducos de este mundo.

18. Guarda siempre la prudencia y el consejo. Cuando te acostares no sentirás temor, te acostarás y dormirás dulce sueño (Prov. 3,21 y 24).

No hay almohada más blanda que la tranquilidad de conciencia.

19. Mejor es adquirir sabiduría que adquirir oro, tener inteligencia vale más que tener plata (Prov. 16,16).

En el alma maliciosa no entrará la sabiduría ni morará en cuerpo esclavo del pecado (Sab. 1,4). Si alguno de vosotros necesita sabiduría, pídala a Dios, que da a todos con abundancia, y no echa en cara sus dones, y se la dará (Sant. 1,5).

Haz bien y no mires a quien

20. No te canses de hacer el bien. Procura vencer el mal a fuerza de beneficios (Rom. 12,21).

21. Si tu enemigo tiene hambre, dale de comer, si tiene sed dale de beber, pues si echas ascuas sobre su cabeza, Dios te lo pagará (Prov. 25,21-22).

Nuestra conducta generosa para con los enemigos los llenará de rubor y de arrepentimiento, como si hubiéramos amontonado carbones encendidos sobre su cabeza, y esto le moverá a acercarse más a nosotros. Nuestra caridad triunfará de su malicia. «Haz bien y no mires a quién»... El hacer mal es de corazones ruines. El que hace mal a otros se lo hace a sí mismo y Dios no le bendice. Acostúmbrate a devolver bien por mal.

22. El que cava la fosa cae dentro de ella, y al que rueda una piedra se le viene encima (Prov. 26,27). El que extravía a los rectos de la buena senda caerá en su propia sima, pero los perfectos heredarán el bien (28,10).

Quien quiere dañar al prójimo él mismo sale perjudicado. He aquí unos casos célebres en la historia: Amán fue suspendido en la horca que había preparado para Mardoqueo (Ester 7,10); los acusadores de Daniel fueron arrojados en la fosa de los leones (Dn. 6,24); los dos viejos que quisieron perder a Susana, sufrieron la misma pena que habían maquinado contra ella (Dn. 13,62).

23. El que hace el mal, se le volverá contra él, sin que sepa de donde le viene (Eclo. 27,30). El misericordioso se hace bien a sí mismo, el de corazón duro, a sí mismo se perjudica (Prov. 11,17).

El primer beneficiado de la beneficencia es el que la hace, y el que perjudica a los demás, a sí mismos se perjudica.

24. Antes de tu muerte haz bien al enemigo, y según tus posibilidades extiende tu mano y dale... ¿No vas a dejar a otro tu fortuna y tu hacienda no va a ser distribuida a suerte? (Eclo. 14,13 y 15).

25. No niegues un beneficio al que lo necesita, siempre que en tu mano esté el hacerlo. No le digas al prójimo: «Vete y vuelve, mañana te lo daré», si es que lo tienes (Prov. 3,27-28).

Hay que dar al necesitado con generosidad y prontitud, porque «el que hace prontamente el bien, bienes se atrae» (11,27). Es bien conocido el proverbio latino: *«Bis dat qui cito dat»:* da doblemente quien da prontamente.

26. No deshonres al hombre en su senectud, porque también nosotros nos haremos viejos. No te alegres de la muerte de uno; acuérdate de que todos moriremos (Eclo. 8,7-8).

Lo más hermoso es tener presente la doctrina de Jesucristo que nos enseña a devolver bien por mal, a amar a nuestros enemigos y a orar por los que nos persiguen y calumnian (Mt. 5,44; Lc. 6,27-28) y el ejemplo suyo en la cruz. Entonces nos enseñó a vengarnos de nuestros enemigos con la caridad y el perdón: «*Perdónales...*» (Lc. 23).

Trabaja..., no seas holgazán

27. El hombre ha nacido para el trabajo, como el ave para volar (Job. 5,7). El que labra la tierra tendrá pan abundante, el que se va con los ociosos se hartará de pobreza (Prov. 28,19).

El tiempo actual es tiempo de trabajo. «Ocupaos siempre en algo para que el maligno espíritu no os encuentre ociosos» (S. Jerónimo).

28. (Dios dijo a Adán): Por ti (por tu pecado) será maldita la tierra. Con trabajo comerás de ella todo el tiempo de tu vida... Con el sudor de tu rostro comerás el pan hasta que vuelvas a la tierra, pues de ella has sido formado (Gén. 3,17-19).

El trabajo es una ley *universal* que pesa sobre la

humanidad, y es una ley *penal* impuesta por Dios como castigo del primer pecado: *«Con el sudor de tu rostro comerás el pan...»*. El trabajo actualmente es una ley *santificadora,* una ley preservadora del mal, pues si el trabajo no nos ocupa, nos ocupará la ociosidad, manantial y origen de todos los vicios.

29. La ociosidad enseña muchas maldades (Eclo. 33,29). La pereza trae sueño y el haragán hambre (Prov. 19,15). No ames el sueño porque no te empobrezcas, abre el ojo y tendrás pan en abundancia (Prov. 20,13).

Nunca el alma entregada a la pereza produce nada bueno. EL mundo es de los que madrugan. «Al que madruga Dios le ayuda».

30. Ve, oh perezoso a la hormiga, mira sus caminos y hazte sabio..., se prepara en el verano su mantenimiento, reúne su comida al tiempo de la mies... Ve a la abeja, y aprende cómo trabaja y produce rica labor... ¿Hasta cuándo perezoso dormirás, cuándo despertarás de tu sueño? (Prov. 6,6-11).

31. El que es negligente en su labor es hermano del derrochador (18,9).

El negligente y el derrochador llegan ambos, por distintos caminos, al mismo fin: la miseria y el hambre.

32. El perezoso quiere y no quiere (Prov. 13,4). Los deseos matan al haragán, porque sus manos no quieren trabajar (Prov. 21,25).

«Los deseos» estériles e ineficaces «matan» al haragán, porque no se vive sólo de deseos. Esta máxima vale también para el perezoso en las cosas espirituales. «No son justos ante Dios los que *oyen* la ley, sino los *cumplidores* de la ley» (Rom. 2,13). «No todo el que dice: ¡Señor, Señor! entrará en el reino de los cielos, sino el que *hace* la voluntad de mi Padre» (Mt. 7,21).

33. No hemos vivido entre vosotros en ociosidad... y mientras estuvimos entre vosotros, os advertíamos que el que no quiera trabajar que no coma» (2 Tes. 3,7 y 10). ¿Cómo estáis aquí todo el día ociosos?... Id también vosotros a mi vina (Mt. 20,6-7). Maldito el que hace la obra de Dios con fraude y negligencia (Jer. 48,10).

El perezoso se hace indigno de la existencia, y como al árbol sin fruto hay que decir: *«¿Para que ocupar terreno en balde?»*. Es necesario trabajar, estudiar, estar ocupado en algo. El que estudia máxime los Libres Santos, se hará sabio, y también santo si practica las virtudes y rectos consejos que ellos inculcan.

Trabajar por Dios; descansar por Dios; servir por Dios. Es lo único que da valor a las cosas. ¡Felices los que saben este secreto!

«Para el hombre ocupado, no hay día largo» (Séneca).

34. Las puertas giran en sus quicios, y el perezoso en su lecho (Prov. 26,14). Pasé junto al

campo del perezoso... y todo eran cardos y ortigas... (Prov. 24,30).

Como la puerta que gira sobre sus goznes sin moverse del sitio, así el holgazán da vueltas en la cama sin decidirse a saltar de ella para ir al trabajo.

La educación cristiana

35. Escucha, hijo mío, las amonestaciones de tu padre y no desdeñes las enseñanzas de tu madre (Prov. 1,8).

El padre y la madre son los primeros y más eficaces educadores de sus hijos.

36. EL hijo sabio es la gloria de su padre, el necio la vergüenza de su madre (Prov. 15,20). Instruye al niño en su camino, que aún de viejo no se apartará de él (Prov. 22,6).

El joven seguirá hasta la vejez la senda por la que comenzó a andar desde su más tierna infancia. Es ley ordinaria de la naturaleza. Un árbol, al ser herido por el hacha del leñador, cae del lado donde se inclinó cuando era todavía tierno arbusto. El niño es como un tierno arbusto; antes que crezca, hay que enderezarlo para que suba recto y gallardo.

37. La necedad se esconde en el corazón del niño, la vara de la corrección la hace salir de él (Prov. 22,15).

En las sentencias que tratan de la corrección de los

hijos, la palabra «vara» hay que entenderla, en general, metafóricamente como símbolo del castigo, de cualquier clase que sea. No obstante, hay que entender «vara» en su sentido propio cuando el contexto lo exige, por ejemplo en esta sentencia: *«No ahorres a tu hijo la corrección, que porque le castigues con la vara, no morirá»* (Prov. 23,13). No faltan pedagogos modernos que reconozcan que a veces no hay más remedio que recurrir a los castigos corporales.

38. La vara y el castigo dan sabiduría, el muchacho consentido es la vergüenza de su madre... Corrige a tu hijo y te dará contento, y hará las delicias de tu alma (Prov. 20,15 y 17). Aun el niño da a conocer por sus acciones si su obra será recta y justa (Prov. 20,11).

«El niño da a conocer por sus acciones» cuál será su conducta futura, pues durante la infancia se forman los hábitos que durarán toda la vida. Procuren, pues, los padres y educadores observar las propensiones buenas o malas de los hijos para fomentar unas y corregir otras.

39. El que ama la corrección, ama la sabiduría. El que odia la corrección se embrutece (Prov. 12,1). El hijo sabio ama la corrección, pero el petulante no escucha la reprensión. No reprendas al petulante que te aborrecerá; reprende al sabio y te lo agradecerá. Da consejos al sabio y se hará más sabio todavía (Prov. 9,7-8).

40. Corrige al prójimo con suavidad, antes de usar de amenazas, y da lugar al temor del Altísimo (Eclo. 19,17).

Todos tenemos necesidad de la corrección, y ésta debe hacerse por caridad con bastante discreción, serenidad y altura de miras... y también por justicia cuando es público el mal y perturba el orden social. «Deben ser corregidas delante de todos las faltas cometidas públicamente; y deben ser corregidas en secreto las que en secreto fueron cometidas... Si tu sólo sabías el mal que hizo contra ti tu hermano, y quieres reprenderle públicamente, en vez de corregir, lo que haces es delatar...» (S. Agustín).

41. Leales son las heridas hechas por quien ama, pero los besos del que aborrece son engañosos (Prov. 27,6)

El amigo verdadero busca nuestro bien cuando nos hiere al corregir nuestros defectos. En cambio, nos quiere mal quien con halagos y caricias, nos retiene y confirma en nuestros malos hábitos. Es decir, quien nos corrige, es amigo; quien nos lisonjea, es enemigo. ¡Cuántas veces lo entendemos al revés!

Huye del pecado

42. ¿Has pecado? No vuelvas a pecar más. Como de la serpiente huye del pecado, porque si te acercas te morderá. Dientes de león son los

suyos, que dan muerte a los hombres (Eclo. 21,1-4).

La lección que Dios nos da es que debemos huir del pecado con el mismo horror con que huimos de la serpiente, cuya mordedura venenosa sabemos nos haría morir; con la misma diligencia con que escaparíamos del león, cuyas garras nos destrozarían. Si esos animales causarían la muerte del cuerpo, el pecado mata la vida del alma.

43. (El que vive en pecado mortal) tiene el nombre de viviente, pero en realidad está muerto (Apoc. 3,1).

Los que viven en estado de pecado mortal son cadáveres ambulantes, viven en cuanto al cuerpo, pero su alma está muerta, por estar privada de la gracia divina.

44. No digas: «He pecado y ¿qué me ha sucedido?», porque el Señor es paciente. No vivas confiado en el perdón, y no añadas pecados a pecados. Y no digas: «Grande es su misericordia, Él perdonará mis muchos pecados». Por que aunque es misericordioso, también castiga, y su furor caerá sobre los pecadores. No difieras convertirte al Señor y no lo dejes de un día para otro, porque de repente se desfoga su ira, y en el día de la venganza perecerás (Eclo. 5,3-9).

El pecador, al ver que nada le ha ocurrido después de sus pecados, se siente tentado a perseverar en sus

maldades; pero ha de tener en cuenta que, si el Señor no le ha castigado, no es por falta de poder ni porque vaya a dejar impune su pecado, sino porque es paciente y quiere dar tiempo al impío a que se arrepienta de sus pecados y pueda otorgarle el perdón de los mismos. *El no quiere la muerte del pecador, sino que se convierta y viva* (Sab. 11,24; Ez. 33,11).

45. (¿Qué es el pecado?) El pecado es la transgresión de la ley de Dios (Jn. 3,4).

El pecado es lo opuesto a la voluntad de Dios, y la voluntad de Dios se manifiesta en sus mandamientos. Si Dios dice: santifica las fiestas, no blasfemes, no robes, no cometas actos impuros..., y uno dijera: No quiero cumplirlos, pecaría.

Para comprender la malicia del pecado mortal, basta ver cómo Dios lo castiga. Por un pecado, y éste de pensamiento, los ángeles fueron arrojados al infierno (2 Ped. 2,4). Por el pecado de nuestros primeros padres, el mundo quedó convertido en un valle de lágrimas.

¿Qué será el pecado cuando Dios así lo castiga? Además Cristo padeció y murió por nuestros pecados y ahora nos pide que nos arrepintamos de ellos y cambiemos de vida para salvarnos.

Ahora para quedar limpios de pecado, para vivir en gracia o amistad con Dios, Jesucristo instituyó los sacramentos... y debemos frecuentar los de la confesión y la comunión...

46. En todas tus obras acuérdate de los novísimos (de tus postrimerías) y no pecarás jamás (Eclo. 7,40). (Muerte, juicio infierno y gloria, ten cristiano en tu memoria).

47. El que guarda la ley a sí mismo se guarda, el que menosprecia sus caminos morirá.

Los mandamientos de la ley de Dios son camino de vida. Quien los sigue «se guarda», es decir, se salva; quien los menosprecia, «morirá», es decir, se condenará.

48. Huye el malvado sin que nadie lo persiga, mas el justo va seguro como cachorro de león (Prov. 28.1).

Una conciencia en pecado es fuente de turbación y de sobresalto (Sab. 17,10). En cambio, la buena conciencia engendra alegría, seguridad y valentía. *«El que oculta sus pecados no prosperará, el que los confiesa y se enmienda alcanzará misericordia»* (Prov. 28,13).

Pecados de la lengùa

49. (Por ser el pecado de la lengua el más extendido reflexionemos de nuevo sobre él): El horno prueba los vasos del alfarero, la prueba del hombre es su conversación (Eclo. 27,6).

50. Todos faltamos en muchas cosas. Si alguno no peca de palabra es varón perfecto, capaz

también de refrenar todo el cuerpo... Ved como un pequeño fuego enciende un gran bosque. También la lengua es un fuego, un mundo de iniquidad... Cualquier clase de fieras, de aves, de reptiles y de animales marinos se pueden domar, y han sido domados por el hombre. En cambio, ningún hombre puede domar la lengua, es un mal que no puede ser refrenado y está llena de veneno mortífero. Con ella bendecimos al Señor y Padre y con ella maldecimos a los hombres hechos a imagen de Dios (Sal. 3,2-9).

La lengua es como el fuego, pues así como una chispa basta para incendiar un bosque, así una palabra basta para destruir la concordia entre numerosos hermanos. Una palabra puede sembrar la discordia en toda una sociedad. El dominio de la lengua es un criterio de fuerza moral y de santidad, puesto que revela el perfecto dominio de si, una fuerza del alma capaz de vencer todos los vicios. Por ser la lengua causa de muchas disensiones, «si queremos ser buenos cristianos, tenemos encadenar nuestra lengua, porque sin este freno en la lengua, la religión es vana» (S. Bernardo).

51. Maldice al murmurador y al de lengua doble, porque han sido perdición de muchos que vivían en paz. La lengua maldiciente ha desterrado a muchos, y los arrojó de pueblo en pueblo (Eclo. 28,15-16). ¿Has oído algo? Pues quede

sepultado en ti, y no temas que no te hará reventar (Eclo. 19,10).

La murmuración tiende a quitar la fama o buen hombre de la persona ausente, y nace de la envidia... «¿Dijo uno mal de ti? No digas mal de él, siquiera para no imitarle. Si oyes murmurar de otro, puedes decir: «No le ama» (Gar-Mar). No te preocupes de lo que dicen o dejan de decir: «El *qué dirán*, mirado desde la eternidad se convierte en *lo que dijeron,* es decir, a veces se convertirá en nada, pues no dijeron nada» (Gar-Mar). San Agustín poco partidario de la murmuración, puso en su comedor este letrero: «Ninguno del ausente aquí murmure; antes quien piense en esto desmandarse, procure de la mesa levantarse».

52. Despojándoos de la mentira, hable cada uno verdad con su prójimo, pues que todos somos miembros unos de otros (Ef. 4,25).

La mentira es un pecado contrario a la verdad. *«El Señor abomina los labios mentirosos»* (Prov. 12,22). El mentiroso es peor que el ladrón; porque éste no roba más que la hacienda, y aquél quita la buena reputación.

53. El que guarda su boca, guarda su vida, el que mucho abre sus labios busca su ruina (Prov. 13,3).

54. Hay quien callando se muestra sabio, y quien se hace odioso por su mucho hablar (Eclo. 20,5).

55. No juzguéis para no ser juzgados... ¿Cómo ves la paja en el ojo de tu hermano y no ves la viga en el tuyo? (Mt. 7,1).

Jesucristo condena los juicios temerarios, y a este fin dice San Agustín: «Juzguemos de lo que está de manifiesto, pero dejemos a Dios el juicio sobre las cosas ocultas. ¿Quién puede aparecer justo en su presencia?».

56. Quien blasfeme el nombre de Dios, será castigado con la muerte; toda la asamblea lo apedreará (Lev. 24,16).

Muy grave es el pecado de la blasfemia, porque el mismo Dios dictó esta sentencia contra el primer blasfemo del pueblo de Israel. Los blasfemos son unos necios sembradores del escándalo. La blasfemia es el lenguaje del infierno. Al oír a un blasfemo, digamos: «Alabado sea Dios»...

No seas avaro

57. Los que quieren ser ricos caen en la tentación y en los lazos del demonio y en muchos deseos inútiles y perniciosos que precipitan a los hombres en el abismo de la perdición y de la condenación. La avaricia raíz de todos los males; hace perder la fe y nos arroja en medio de grandes dolores (1 Tim. 6,9-10).

La avaricia, como pecado capital, es fuente de muchos pecados, pues de él proceden: la dureza del

corazón, la inquietud, el engaño, la traición... y es un pecado gravísimo, por cuanto San Pablo dice: *«Los avaros no poseerán el reino de los cielos»* (i Cor. 6,10).

58. Guardaos de toda avaricia, porque aunque se tanga mucho, no está la vida —la felicidad— en la hacienda... ¡Insensato! esta noche te arrancarán el alma, y todo lo que estás acumulando ¿para quién será?...)Lc. 12,15 y 20).

«Ser avaro no es sólo amar el dinero, sino perseguir algo con inmoderado ardor. Cualquiera que desee más de lo que necesita, es avaro» (S. Agustín). Comentando San Basilio la conducta del rico que quería construir grandes graneros por su mucha hacienda, dice: «¿Buscáis graneros? Ya los tenéis: esos graneros son los estómagos de los pobres hambrientos».

59. El que se impone privaciones amontona para otros, y con sus bienes otros se darán buena vida... Nadie más necio que el que para si mismo es tacaño, y lleva ya en eso su castigo (Eclo. 14,3-4).

El avaro, en su locura *«amontona tesoros e ignora para quien los reúne»* (Sal. 39,7). *«Dejará sus riquezas a extraños, y no le quedará más que el sepulcro»* (Sal. 39,11).

Sabiendo como dice Job que *«desnudo salí del vientre de mi madre, y desnudo tornaré allá»* (1,21), lo más hermoso es ir repartiendo nuestros bienes entre los más necesitados. Y también es un consuelo sa-

ber, como leemos en la Biblia, que *«el que da al pobre no conocerá pobreza»* (Prov. 28,27). *«El que da al pobre, presta al Señor, y el Señor le dará su recompensa»* (Prov. 19,17).

60.Cuanto bien puedas hacer, hazlo alegremente, porque no hay en el sepulcro a donde vas, ni obra ni industria ni ciencia ni sabiduría (Eclo. 9,10). Antes de tu muerte haz bien a tu prójimo, y según tus posibilidades ábrele la mano y dale... Mira que tienes que dejar lo tuyo para otros, y tu hacienda se la distribuirán tus herederos (Eclo. 14,12-15).

En el libro de Tobías leemos: *«Mejor es dar limosna que acumular tesoros, pues la limosna libra de la muerte y limpia de todo pecado»* (12,8-9). Seamos tan afables con el pobre como nos sea posible. El que tenga mucho que de mucho; si poco, de poco, pero de buena gana... Cristo pasa hambre y sed en la persona de todos los pobres, y así dice: *«Tuve hambre y no me disteis de comer... Lo que hacéis a uno de los pobres, a Mi me lo hacéis»...*

61. El rico y el pobre se encuentran, pero al uno y al otro los hizo Dios (Prov. 22,2).

La existencia de pobres y ricos proviene regularmente de la misma naturaleza que a uno dotó de más talento o salud que a otros. Decimos «regularmente», porque no todos los pobres nacen tales, pues vemos todos los días que la pereza, el derroche y el

vicio desembocan en la miseria. Pero Dios quiere que esta desigualdad accidental sea suavizada con el bálsamo de la beneficencia y caridad fraterna.

La gula y la embriaguez

62. Los excesos en las comidas producen enfermedades, y la ansiedad produce cólera. Muchos han muerto por la intemperancia, y el hombre sobrio prolonga la vida (Eclo. 37, 33 s).

La sobriedad o moderación en el comer y beber es madre de la salud, de la sabiduría y de la santidad. «La gula destruye el cuerpo y el alma» (S. Jerónimo). Por eso el filósofo Séneca dijo: «Hay algunos que viven para comer; pero yo como para vivir».

63. Cuando te sientes a la mesa de un señor, mira bien a quien tienes delante. Y pon un cuchillo a tu garganta si sientes mucho apetito (Prov. 23,1-2).

«Pon un cuchillo a tu garganta», significa; refrena la gula, para que en todo momento seas dueño de ti y puedas obrar con moderación y circunspección.

64. Come decentemente lo que te sirvan, y no comas vorazmente e incurras en desprecio... Con poco le basta al hombre bien criado, y así no se siente molesto en su lecho. Sueño tranquilo es el del estómago no cargado; se levantará por la mañana dueño de sí. Dolor, insomnio, fatiga, retortijón, son la parte del intemperante (Eclo. 31,22-24).

Los excesos de la mesa originan embrutecimiento, la lujuria, enfermedades, riñas, embriaguez... San Pablo nos dice: *«Nosotros, hijos del día, seamos sobrios...»* (1 Tes. 5,8).

65. Lujuriosa cosa es el vino, y llena está de desórdenes la embriaguez; no será sabio quien a ella se entregue (Prov. 20,1). No os embriaguéis de vino en el cual está la lujuria (Ef. 5,18).

«La gula es madre de la lujuria..., la sobriedad es amiga de la virginidad y enemiga de la carne corrompida; pero la intemperancia reniega de la castidad y alimenta la impureza» (S. Agustín).

«Teniendo lo necesario para comer y vestir, estemos contentos» (1 Tim. 6,8).

66. El vino es petulante y los licores alborotadores, el que por ellos va haciendo eses no hará cosa buena (Prov. 20,1).

El que tiene el vicio de embriagarse «no hará cosa buena», pues el vino y los licores son enemigos de la sabiduría. «Donde entra el beber, sale fuera el saber». *«El vino fortalece, si se bebe con moderación y alegra el corazón bebido a tiempo y con sobriedad»* (Eclo. 31,32).

San Pablo lo recomendaba a su discípulo Timoteo con un poco de agua, para las enfermedades del estómago (1 Tim. 5,23).

Si eres propenso a la bebida, fortifica tu voluntad, no te acerques a la bebida seductora. El borracho reincidente, el alcohólico empedernido nos ofrece el tris-

te y repugnante espectáculo de caerse en cualquier parte y quedar tendido en la calle, sobre el polvo, en un charco... Innumerables son los que se han perdido por el vino, ninguno por la sobriedad...

Huye de la mala mujer

67. No codicies su hermosura en tu corazón, no te dejes seducir por sus miradas; porque si la prostituta busca un pedazo de pan, la casada va a la caza de una vida preciosa. ¿Puede alguno llevar fuego en su regazo sin quemarse los vestidos? (Prov. 6,25-27).

Con este parangón el Sabio viene a inculcar la máxima *«El que ama el peligro caerá en él»* (Eclo. 3,27). Hay que evitar toda ocasión de pecado. La sabiduría y la prudencia en el obrar *«te preservará de la mujer ajena o disoluta, y de la extraña que halaga con sus palabras. Su casa lleva a la muerte...* (Prov. 2,16 ss). *«El que frecuenta las meretrices se hará un desvergonzado, la corrupción y los gusanos serán su herencia, y el procaz va a la ruina»* (Eclo. 19,3).

68. (La mala mujer acecha al joven incauto, falto de juicio) y con la suavidad de sus palabras le rindió y con sus halagos le sedujo, y se fue tras ella entontecido como buey que se lleva al matadero... o como pájaro que se precipita en la red, sin saber que le va en ello la vida (Prov. 8,21 ss.).

El que cae víctima de su pasión es como un bruto animal privado de razón: como un buey entontecido que se lleva al matadero o como pájaro cogido en la red. Del mismo modo que estos animales pierden la vida inconscientemente, así también los libertinos se precipitan en muerte eterna. Algunos han tenido que sufrir largos años enfermedades provenientes de relaciones sexuales con mujeres de mala vida (y a uno, como me consta, le cortaron una pierna...).

69. No fijes tu atención en doncella, para que su belleza no sea ocasión de tu ruina. No te entregues a meretrices, no vengas a perderte tú y tu hacienda.. Aparta tus ojos de la mujer lujosamente ataviada, y no fijes tu vista en la hermosura ajena. Por la hermosura de la mujer muchos se han perdido, pues por ella se enciende cual fuego la concupiscencia. No pongas los ojos en una mujer que quiere a muchos, no sea que caigas en su lazo (Eclo. 9,3-6).

70. El hijo necio es el tormento de su padres, y gotera continua la mujer quisquillosa (Prov. 19,13).

Las goteras eran muy frecuentes en las casas orientales, dado que los techos eran planos, en forma de terraza y tierra apisonada. Si es fastidioso vivir donde hay goteras continuas, no lo es menos convivir con una mujer quisquillosa. También dice los Proverbios: *«Mejor es vivir en un rincón del desván que en cómoda casa con mujer quisquillosa»* (21,9).

71. La mujer prudente es alabada (Prov. 11,16). Ella edifica la casa, la necia con sus manos la destruye (Prov. 14,1).

«Edificar la casa», hablando de las mujeres, es una frase bíblica que significa «tener hijos y educarlos bien». *«La mujer fuerte, ¿quién la hallará? Vale más que las perlas. En ella confía el corazón de su marido y no tiene nunca falta de nada. Dale siempre gusto, nunca disgustos, durante todo el tiempo de su vida...* (Prov. 31).

«Quien halla una mujer buena, halla un tesoro, y ha recibido del Señor un gran don» (Prov. 15,14). *¡Dichoso el que vive con una esposa juiciosa1* (Eclo. 25,11),

Ama la virtud y obra siempre bien

72. La virtud engrandece a los pueblos, mientras que el pecado los hace miserables (Prov. 14,34). No te canses de hacer el bien (Rom. 12,21).

73. Dios señaló al hombre un número contado de días, y le dio el dominio sobre la tierra. Dióle inteligencia, lengua y ojos para que viera la grandeza de sus obras, para que alabara su santo nombre y pregonara la grandeza de sus obras. Y le dijo: Guardaos de toda iniquidad)(Eclo. 17,3 ss.).

74. Teme a Dios y guarda sus mandamientos. Esto es el hombre todo (Ecl. 12,13).

Esta es la razón de ser del hombre y para esto ha sido creado, «para que guarde sus mandamientos». El hombre es hechura de Dios, depende de Él, y por tanto a Él debe conocer, amar y servir... Todos debemos alabar y glorificar a Dios, y sepamos, como dice San Agustín, que «la gloria de Dios es gloria nuestra... No cree Dios con nuestras alabanzas, sino que crecemos nosotros. No se hace mejor Dios si le alabas, ni peor si le vituperas o blasfemas; pero tú alabándole a Él que es bueno, te vuelves mejor, y vituperándole o blasfemándole, te vuelves peor. Él seguirá siendo bueno como lo es ahora».

75. Como el crisol prueba el oro y la plata, así las alabanzas prueban al hombre... No tu boca, sino la ajena sea la que te alabe (Prov. 27,2 y 21).

«Nada hace que los hombres sean tan insensatos como el pecado; nada que los haga tan cuerdos como la virtud, porque los hace reconocidos, buenos, amables, humanos y misericordiosos... La virtud es tan excelente que hasta los que la combaten la admiran... Nada es comparable a la virtud» (S. J. Crisóstomo).

76. Jesucristo nos dice: No todo el que dice: Señor, Señor, entrará en el reino de los cielos, sino el que hace la voluntad de mi Padre que está en el cielo (Mt. 6,21), (o sea, el que cumple sus mandamientos).

La virtud no está en las palabras, sino en las buenas obras. A la hora de la muerte enmudecen las riquezas, los honores y los placeres... Sólo una cosa sigue hablando: la virtud. ¿Por qué trabajar tanto para adquirir *lo que pasa* y no trabajar más por lo que permanece?

Conclusión

La cosa más bella en este mundo es hacer el bien a todos y sembrarlo por todas partes. ««No hay medio más eficaz para hacerse bueno que hacer bien. Sólo el que va por el camino del bien, sabe adónde va... La virtud no pasa por ninguna parte sin dejar huellas» (C. Arenal).

Para ser sabio estudia y no ceses de leer las Sagradas Escrituras, y aunque ya seas viejo, no te desanimes, porque como dice un refrán chino: «Más vale aprender de viejo que ser necio». Sobre todo lee frecuentemente el Evangelio. Muchos por su lectura conocieron la vida de Jesucristo, y apartándose del pecado siguieron el camino de la virtud.

«No te tengas por sabio, teme a Dios y evita el mal (Prov. 3,7). *Temer a Dios es aborrecer el mal»* (Prov. 8,13). *El temor del Señor aleja los pecados, y quien no tiene el temor no podrá ser justo* (Eclo. 1,27).

La virtud no puede crecer al lado de los vicios, como dice San Bernardo, «es preciso impedir que éstos crezcan si se quiere que aquélla se fortifique». Y ¿qué vicios debemos combatir principalmente? Los que se encierran en los pecados capitales por ser cabeza, fuente o raíz de todos los demás pecados.

—El *orgullo* es el vicio opuesto a la virtud de la humildad, y es raíz principal de todos los pecados. *«La soberbia es odiosa a Dios y a los hombres»* (Eclo. 10,6). De ella nacen la vanagloria, la jactancia, la ambición, la presunción y el desprecio de los demás...

—La *envidia*, que es «el odio por la felicidad de otros», es *«carcoma de los huesos»* (Prov. 14,30), y es la más baja, la más odiosa, la más vituperada de todas las pasiones (Bossuet). El envidioso tiene los ojos enfermos: todo lo que es brillante y hermoso, le ofende y le daña; está agitado, atormentado por la gloria y la virtud de los demás...

—La *ira*, que es el apetito de venganzas, origina disputas, querellas, injurias, maledicencias, calumnias, juramentos, blasfemias... Ella hace perder el uso de la razón y destruye el encanto de la sociedad... Tengamos presente el dicho del Sabio: *«La respuesta suave quebranta la ira, mas una palabra áspera la enciende»* (Prov. 15,1).

—*De la lujuria o impureza,* pecado torpe que mancha, envilece y esclaviza y termina por oscurecer en el alma las cosas espirituales, y de todos los pecados capitales, no insinúo más, por tenerlos ya tratados en otros libros y pueden verse ya en resumen en el *«Diccionario de espiritualidad bíblico-teológico»*).

Pongo ya fin a estas máximas tomadas de los libros sapienciales, y como Dios nos habla a todos por medio de ellas, también diré a cada lector: No seas egoísta. Pasa por este mundo haciendo el bien posible a los que están a tu alrededor. Sé —en medio de tantos odios— una sonrisa de bondad y de amor.

«Haz fecunda tu existencia haciendo alegremente el bien. Que al morir no puedan decir de ti que pasaste por el mundo sin haber hecho nada». Pasan los hombres, las cosas y los tiempos..., pero la obra del que pasa haciendo el bien a todos, al igual que Jesucristo, no pasa jamás: *«La memoria del justo será eternamente celebrada»* (Sal. 111,10).

«Sólo son dignos de inmortalidad aquellos hombres que hacen un bien perenne a la sociedad humana, los que a su paso por la tierra han dejado encendidas luces que no se apagan jamás» (Gar-Mar).

APÉNDICE

50 pensamientos del Kempis

1. Ten buena conciencia y siempre tendrás alegría.

2. Si tuvieras buena conciencia, no temerías mucho la muerte.

3. Mejor fuera evitar los pecados que huir de la muerte. Si no estás dispuesto hoy ¿cómo lo estarás mañana?

4. Mañana es día incierto; y ¿qué sabes si amanecerás mañana?

5. Bienaventurado el que tiene presente la hora de la muerte delante de sus ojos y se dispone cada día a morir.

6. Muy presto será contigo este negocio; mira cómo te has de componer. Hoy es el hombre y mañana no parece.

7. Muchos mueren de repente *«porque en la hora que no se piensa vendrá el Hijo del hombre»* (Lc. 12,40).

8. Los que mucho viajan raramente se santifican.

9. Más presto de lo que piensas estarás olvidado de los hombres. (No confíes en ellos).

10. ¡Oh necio! ¿Por qué piensas vivir mucho no teniendo un día seguro?

11. La vida de los hombres se pasa como sombra rápidamente.

12. Trátate como huésped y peregrino sobre la tierra a quien no le va nada en los negocios del mundo, porque aquí no tienes domicilio permanente.

13. ¡Qué bienaventurado y prudente es el que vive de tal modo, cual desea le halle Dios en la hora de la muerte!

14. La virtuosa vida hace al hombre amable a Dios.

15. Vanidad es buscar riquezas perecederas y esperar en ellas.

16. Vanidad es desear larga vida y no cuidar que sea buena.

17. Vanidad es mirar solamente a esta presente vida y no prever a lo venidero.

18. Procura, pues, desviar tu corazón de lo visible y traspasarlo a lo invisible.

19. El que bien se conoce tiénese por vil y no se deleita en alabanzas humanas.

20. Muchas cosas hay que el saberlas poco o nada aprovechan al alma.

21. Si te parece que sabes mucho y entiendes muy bien, ten presente que es mucho más lo que ignoras.

22. El verdadero conocimiento y desprecio de sí mismo es altísima y doctísima lección.

23. Si vieras a alguno pecar públicamente o cometer culpas graves, no te debes juzgar por mejor, porque no sabes cuanto podrás perseverar en el bien.

24. Todos somos flacos; mas tú a nadie tengas por más flaco que a ti.

25. Mira en todas las cosas lo que haces y lo que dices y dirige toda tu atención al fin de agradar a Dios sólo y no desear ni buscar nada fuera de Él.

26. Si llegares al perfecto menosprecio de ti mismo, sábete que entonces gozarás de abundancia de paz cuanto cabe en este destierro.

27. Callen todos los doctores, no me hablen las criaturas en tu presencia, hábleme Tú sólo.

28. Verdaderamente es grande el que tiene gran caridad.

29. Verdaderamente es sabio aquél que hace la voluntad de Dios y deja la suya.

30. Los varones perfectos no creen de ligero

cualquier cosa que les cuentan, porque saben ser la flaqueza humana presta al mal y muy deleznable en las palabras.

31. No creer a cualquier palabra de hombres, ni decir luego a los otros lo que oye y cree.

32. Toma consejo del hombre sabio y de buena conciencia.

33. Los hombres pasan; la verdad del Señor permanece para siempre.

34. No mires quien lo ha dicho, mas atiende qué tal es lo que se dijo.

35. Si quieres aprovechar, lee con humildad, fiel y sencillamente, y nunca desees nombre de letrado.

36. La verdadera paz del corazón se halla en resistir a las pasiones y no seguirlas. En el corazón del hombre carnal no hay paz.

37. Vano es el que pone su esperanza en los hombres o en otra cosa criada... Pon tu confianza en Dios.

38. Acuérdate siempre del fin, y que el tiempo perdido no vuelve.

39. Tanto aprovecharás cuanto más fuerza te hicieres.

40. Si hasta ahora hubieras vivido en honores y deleites, y te llega la muerte, ¿qué te apovecharía todo lo pasado?

41. Todo, pues, es vanidad, sino amar a Dios y servirle a Él sólo. Porque los que aman a Dios de todo corazón no temen la muerte, ni el tormento, ni el juicio, ni el infierno «pues el amor perfecto tiene segura entrada para Dios».

42. (¿Eres religioso?) Vela con mucha diligencia en el servicio de Dios y piensa de ordinario a qué viniste y por qué dejaste el mundo.

43. El hombre fervoroso y diligente a todo está dispuesto.

44. En el cielo debe ser tu morada, y como de paso has de mirar todo lo terrestre. Todas las cosas pasan y también tú con ellas.

45. Cristo quiso padecer y ser despreciado, y ¿tú te atreves a quejarte de alguna cosa? Sufre con Cristo y por Cristo, si quieres reinar con Él.

46. ¿Qué eres tú para que temas al hombre mortal? Hoy es, y mañana no parece. Teme a Dios y no te espantes de los hombres.

47. No procures mucho descanso, sino paciencia. Busca la verdadera paz, no en la tierra, sino en el cielo; no en los hombres ni en las demás criaturas, sino en Dios sólo.

48. Por el amor de Dios debes padecer de buena gana todas las cosas adversas, como son trabajos, dolores, tentaciones, vejaciones, congojas, necesidades, dolencias, injurias, murmu-

raciones, reprensiones, humillaciones, confusiones, correcciones y menosprecios.
Estas cosas aprovechan para la virtud; éstas prueban al nuevo soldado de Cristo; éstas fabrican la corona celestial.

49. No está tu paz en la boca de los hombres, pues si pensaren en ti bien o mal, no serás por eso hombre diferente... El que no desea contentar a los hombres ni teme desagradarle gozará de mucha paz.

50. Si a ti te vences perfectamente, todo lo demás lo sujetarás con facilidad. La perfecta victoria es vencerse a sí mismo... hacer que la sensualidad obedezca a la razón y la razón a Dios.

ÍNDICE

Máximas sapienciales

PRESENTACIÓN

—Habla bien 5
—¿Cómo comportarse en el hablar? 6
—El camino recto 7
—Para alcanzar sabiduría 8
—Haz bien y no mires a quién 11
—Trabaja..., no seas holgazán 13
—La educación cristiana 16
—Huye del pecado 18
—Pecados de la lengua 21
—No seas avaro 24
—La gula y la embriaguez 27
—Huye de la mala mujer 29
—Ama la virtud y obra siempre bien 31
—Conclusión 33

APÉNDICE

50 pensamientos del Kempis 37

OTRAS OBRAS DEL MISMO AUTOR

DICCIONARIO DE ESPIRITUALIDAD, *bíblico teológico*. Formato 12 x 17, con 366 págs.

Éste es un libro que abarca muchos libros a la vez, pues es un arsenal de doctrina por los múltiples asuntos que van en él expuestos en orden alfabético y de forma ordenada y clara.

En su conjunto es un libro que comprende innumerables pensamientos bíblicos, patrísticos y filosóficos con diversidad de máximas y todos los temas de teología espiritual.

SANTA BIBLIA ILUSTRADA Y COMENTADA. Formato 19 x 26, con 356 págs. y más de 200 ilustraciones de Gustavo Doré, con fuerte encuadernación y plastificada. (Es una síntesis de todo lo más importante de la Biblia.)

Versión directa de los textos originales hebreo y griego y con amplios comentarios, especialmente en el Génesis y Santos Evangelios. Es una de las Biblias más asequibles para todos: a los mayores por sus comentarios, y a los niños por su método intuitivo.

LA BIBLIA MÁS BELLA. Formato 14 x 18, con 180 págs. maravillosamente ilustrada a todo color y letra muy clara para niños pequeños. Encuadernación con pastas duras y plastificada.

EL CATECISMO MÁS BELLO, con preciosos dibujos en colores y letra muy clara, para niños que se preparan para la primera comunión.

EL CATECISMO ILUSTRADO. Formato 18 x 26, con 160 páginas y más de 70 ilustraciones a todo color.

Este catecismo es considerado como el más asequible y completo, por la clara exposición de su doctrina y por los preciosos dibujos que impresionan y llaman poderosamente la atención de niños y mayores.

PEDRO PRIMER PAPA. Trata del primado de Pedro e incluye una lista de todos los Papas. 80 págs.

JESÚS DE NAZARET, en 11 x 15, con 120 págs. Preciosa Vida de Cristo muy ilustrada.

NO PIERDAS LA JUVENTUD. Consejos para los jóvenes de hoy. Muy interesante.

VAMOS DE CAMINO. Consideraciones sobre la vida presente, el tiempo, la eternidad.

MATRIMONIO. Destinado como preparación para recibirlo. Muy interesante para los que se casan.

¿SERÉ SACERDOTE? Dedicado a los niños y jóvenes que puedan sentir la llamada de Dios.

MISIONES POPULARES. Serias consideraciones sobre las verdades eternas.

LOS TESTIGOS DE JEHOVÁ. (Su doctrina y sus errores. Otras sectas)...

FLORILEGIO DE MARTIRES (España 1936-1939).

EL PUEBLO PIDE SACERDOTES SANTOS, NO VULGARES. Precioso librito para regalar a los sacerdotes y a cuantos se preparan para recibir las sagradas órdenes.

JOVEN, LEVÁNTATE. Este libro va destinado especialmente a los jóvenes y enseña cómo combatir las pasiones.

LOS ÚLTIMOS TIEMPOS, con 32 págs. Las profecías de la Sagrada Escritura y varias de la Santísima Virgen y de algunos santos modernos, nos revelan que en estos tiempos Dios va a castigar al mundo con el mayor castigo que ha sufrido la humanidad.

ERRORES MODERNOS, con 32 págs, (2.ª ed.). El socialismo marxista. El marxismo o comunismo, la masonería, el liberalismo, la democracia rouseauniana y la gran herejía del siglo, los cristianos por el socialismo.

¿POR QUÉ NO VIVIR SIEMPRE ALEGRES? (4.ª ed.) con 160 págs. Consejos y pensamientos para meditar que traerán a nuestras almas la más sana y verdadera alegría.

DE PECADORES A SANTOS. (2.ª ed.) con 80 páginas. Ejemplos de almas decididas que habiendo sido pecadores una seria decisión las convirtió en grandes santos y enseña cómo podemos serlo todos.

LAS ALMAS SANTAS, según la doctrina de S. Juan de Ávila. Compendia el *«Audi filia»*.

EL GRAN VIAJE, *¿Dónde terminará? ¿Existe el infierno?* Las más importantes verdades expuestas con precisión y diáfana claridad.

PARA SER FELIZ, 7.ª ed. de 32 págs. con cien puntos de meditación que te anunciará el verdadero camino de la felicidad.

LA CARIDAD CRISTIANA; mucho se habla de ella, pero muy poco se entiende y aún menos se practica.

LOS GRANDES INTERROGANTES DE LA RELIGIÓN, formato 15 x 21, con 128 págs.

¿Qué es la Teología? ¿Quién es Dios? ¿Qué es la Sagrada Escritura, la Divina Revelación, la tradición, la Iglesia? ¿Quién es Jesucristo? ¿Qué es la fe? ¿Qué hay más allá de la muerte?, etc. Los temas básicos de la religión bien razonados y expuestos con claridad.

LA MATANZA DE LOS INOCENTES. *(El aborto) y el problema del divorcio.*

HISTORIA DE LA IGLESIA, los concilios, las herejías, los dogmas, los santos Padres y Doctores de la Iglesia, las persecuciones, las órdenes religiosas. Resumen histórico de fechas y de acontecimientos más importantes.

DIOS TE HABLA. Es un libro bíblico, hecho exclusivamente con palabras de la Biblia, y comprende muchísimos temas.

LA SANTA MISA, con 80 págs. (3.ª ed.). Libro que nos revela su valor y nos dice cómo la hemos de oír con provecho.

¿QUIÉN ES JESUCRISTO?, con 48 págs. Todos creemos en el Jesucristo histórico, pero ¿cuántos le conocemos de verdad? Sin embargo, nada hay en el mundo tan importante como tratar de conocer a Jesucristo.

PECADOR, DIOS TE ESPERA, con 32 págs. Si te encuentras alejado de Dios por tus pecados y quieres volver a Él, lee este librito y verás cómo te llenas de esperanzas y corres a encontrarle. En él se realza la misericordia de Dios.